

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ
ÉNFASIS DE COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN

1. INFORMACIÓN GENERAL DEL PROYECTO

Título del Proyecto: Una cultura radial para los jóvenes en el Distrito de Sepahua	
Investigador(es) Principal(es): Oscar Felipe Tellez Dulcey	
Correos electrónicos: oscar_tellez94@hotmail.com	
Teléfonos de contacto: 313 836 0238	
Nombre del Grupo de Investigación	Comunicación, paz/conflicto
Facultad y Programa Académico al que se adscribe el investigador principal	Comunicación Social – División de Ciencias Sociales
LUGAR DE EJECUCIÓN DEL PROYECTO	
Ciudad: Distrito de Sepahua (Perú)	
Duración del Proyecto: 8 meses	

2. DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

2.1. Contexto

El Distrito de Sepahua es un lugar ubicado en la amazonía peruana, bajo la jurisdicción de la Provincia de Atalaya, en la Región de Ucayali en el Perú. Allí conviven, se establecen e interactúan una diversidad de etnias nativas que se relacionan entre sí y que, en algunos casos, preservan sus idiomas¹ y tradiciones. En Sepahua los servicios son escasos; la luz y el agua son cuestiones racionadas, el difícil acceso al distrito no permite una buena comunicación con un mundo (ubicado en la ciudad de Lima y otras capitales) que se extraña cuando se menciona al pueblo entre la selva que se llama Sepahua.

Los habitantes de Sepahua son buenos pescadores, trabajadores de la tierra, grandes comerciantes y artesanos. En el distrito, aunque diferente, el trabajo no deja de ser tan duro y agotador como en cualquier gran ciudad. Los grandes comerciantes dominan la economía, el tránsito fluvial permite que cada semana llegue una embarcación con diferente tipo de mercancía para distribuir en los locales comerciales. La agricultura es el sustento de familias con pocos recursos, las siembras de yuca, plátano y caña se convierten en la materia base de

¹ Por idioma se va a entender ese conjunto de símbolos de expresión oral que permiten al conjunto de personas que los domine relacionarse una mejor relación. En el caso de los idiomas de las etnias nativas son denominados así por gusto del investigador, no hace falta un sustento teórico para tener el criterio calificador y ubicar esos mal llamados "dialectos" en la categoría de idiomas que se ubican el castellano o el francés.

las pequeñas economías. Los pescadores se ven preocupados por la falta de peces en los ríos a causa del tránsito de grandes botes de carga pertenecientes a las empresas Pluspetrol y Repsol.

Entre las autoridades del Distrito de Sepahua, aquellas personas en las que quizás la gente deposita más su confianza, son los misioneros dominicos que se alojan en la misión ‘‘El Rosario’’. Fueron los misioneros dominicos quienes en la década de los 80’s agruparon a una serie de familias de diferentes etnias y empezaron a construir una villa en el territorio que antes fue de comercializadores y transformadores de caucho y madera.

Los misioneros dominicos han logrado involucrarse en la cotidianidad de cada uno de los moradores de este distrito, que hoy en día tiene un aproximado de 12 mil habitantes y posee más de 24 barrios en la villa Sepahua y la ribera de los ríos Urubamba, Sepa, Mishaua y Sepahua. Mediante la radio que se instala en la misión ‘‘El Rosario’’ Radio Sepahua (la emisora de los misioneros dominicos) se brindan espacios para el ocio y el acompañamiento para los residentes de Sepahua, pues la radio rompe con las limitaciones que se establecen en la Villa (la zona ubicada en el río Sepahua y capital del distrito) donde los servicios de agua y luz llegan por 2 períodos de 5 horas todos los días². Y aún más, la radio hace frente a las limitaciones de servicios en los barrios ribereños, comunidades y caseríos, en donde las horas para acceder a ellos son menores o nulas.

El agricultor, que sale a trabajar la tierra día a día, el habitante de la ribera, los pescadores, y demás sepahuinos encuentran en la radio la posibilidad de tener un espacio de información y entretenimiento, para este pequeño lugar ubicado en la selva del Perú. Los sepahuinos y en especial aquellos con menos comodidades, están al pendiente día a día de Radio Sepahua. Las noticias, los deportes y los famosos ‘‘avisos y comunicados’’ mantienen al pendiente de todo lo que ocurre en el Distrito de Sepahua. La radio juega en cuestión de medios de comunicación el papel fundamental en el acceso a los discursos informativos, en Sepahua los diarios llegan días después de su publicación, la televisión no es a todas horas, y la radio gracias a la batería de carga solar, puede estar al aire durante la mayor parte del día (en las noches se cae la emisora a las 11 de la noche y vuelve a encenderse a las 6 de la mañana).

² En los momentos en que los habitantes del Distrito de Sepahua pueden acceder al sistema eléctrico, la televisión es el medio más consumido por quienes tienen el privilegio de contar con una instalación eléctrica en sus casas. En ese momento la radio pierde fuerza ante el monstruo de la caja cuadrada.

Entre Yines, Matsigenkas, Ashanikas, Amahuacas y Nahuas, forman una gran familia que se extiende a lo largo del río Urubamba y que ve en el Sepahua un centro de comercio e interacción importante en este sector de la selva. Pero, a pesar que la mayoría de la población pertenece a cualquiera de estas cuatro etnias (en especial la Yine), se ve una especie de “dominio” social, quizá de carácter jerárquico, con respecto a quien viene de otro lugar diferente a la selva. Si en el sistema radial tiende a ser dirigido por extranjeros (en su mayoría voluntarios españoles), los comerciantes más importantes e incluso las autoridades más sobresalientes provienen de otras zonas del Perú (son apodados serranos o colonos).

2.2. Problema de investigación.

**Lo presentado en este planteamiento se hace a manera de hipótesis
pues son bienvenidas las variantes y confirmaciones que se
generen durante el desarrollo del proyecto.*

Como se ha mencionado, en el contexto escogido para realizar este proyecto de investigación, tenemos como referencia general el papel que juega Radio Sepahua en la rutina de muchos sepahuinos (en especial aquellos que tienen acceso nulo al servicio de luz). Cada autoridad política, evento trascendental, hecho importante y avisos menores pasan por la radio, lo que la convierte en un escenario lleno de *repertorios informativos*. La gente logra informarse de los hechos que ocurren en el distrito, pero no encuentran (y quizás no les interese) espacios para convertir la radio en lo que el campo de Comunicación-Educación define como *diálogo de saberes*.

Si bien la emisora es de carácter comunitario, los discursos planteados no dejan de seguir las líneas de construcción que tienen los grandes discursos mediáticos. Los espacios de participación de la población sepahuina, se remiten a los avisos importantes que quieran transmitir al aire en cualquier momento del día (estos avisos son escritos y llevados a la radio para que el locutor de turno los lea al aire). Una alternativa que puede contribuir a sanear este hecho, es involucrar a sectores de la población dentro de la emisora para que expongan sus posturas y saberes.

En el año 2014, Radio Sepahua ejecutó un proyecto de prueba con jóvenes del distrito para la realización de un programa juvenil. El programa gustó, se emitió una radionovela durante sus transmisiones y se integró a la juventud como oyentes de Radio Sepahua. En este programa presentó una falla en cuestiones de construcción (esto bajo la perspectiva del investigador): los guiones eran elaborados por la encargada y leídos tal cual por los jóvenes realizadores del programa.

En el año 2015, se tuvo la experiencia de hacer dos especiales, uno por el día internacional de la radio y otro por el día internacional de la mujer, aquí los locutores sería los jóvenes de la villa y las mujeres respectivamente. En ambas ocasiones, fueron los encargados de la radio quienes elaboraron los guiones, para que los participantes leyeran al pie de la letra lo previamente escrito y estructurado. La información pasa a ser netamente estructurada y pierde el sentido dinámico que le permita evolucionar en actos comunicativos.

Pero el corazón del problema no está en los encargados de llevar a cabo la administración de la radio (que por lo general son voluntarios extranjeros, residentes en la misión dominica). El problema está en la poca confianza de explotar el lado creativo, pensante y dialógico de los habitantes de Sepahua. En muchas ocasiones me he topado con personas a las que les gustaría participar en la emisora, pero que se alejan de la idea de desarrollar un programa como mejor les parezca; prefieren que entregues un guión elaborado previamente para que solo tengan que repetirlo frente al micrófono. Las dinámicas en las que se encuentran cada uno de los sepahuinios los llevan a formar una relación bastante fuerte con la radio, no es errado pensar en que su *cultura radial* está opacada por los motivos anteriormente mencionados.

Así, he determinado que Radio Sepahua tiene herramientas que permitirían crear sujetos políticos, críticos y reflexivos de su realidad (esto principalmente por el carácter comunitario y por la importancia en la cotidianidad de las personas que posee Radio Sepahua), pero que no va a ser posible sin un verdadero *diálogo de saberes* dentro del escenario comunicativo de la radio. Para ello y según decisión mía como investigador, es necesario empezar por diferentes sectores de la cotidianidad. En este momento pongo mi mirada en los jóvenes del distrito de Sepahua, más específicamente en los internos de la Misión ‘‘El Rosario’’, son jóvenes que vienen de diferentes comunidades (lo que significa, diferentes etnias encontradas en un mismo lugar), y eso enriquece el proceso de ejecución del proyecto.

Cuando nos referimos a los jóvenes internos de la Misión ‘‘El Rosario’’, hablamos de estudiantes, hombres, que residen en el internado de los sacerdotes dominicos. Para efectos de este proyecto entenderemos que los internos, serán las personas que permitan dar un primer paso y crear una experiencia de formación de sujetos que se empoderen de lo que les pertenece y sea reflejado a través de una cultura radial.

En algún momento de la investigación se proyectó trabajar también con las jóvenes internas, residentes en el internado de las misioneras dominicas de la localidad de Sepahua, pero por motivos estructurales, quizá burocráticos, que obedecen a la organización del cronograma anual de las hermanas dominicas, no se pudo llevar a cabo el trabajo deseado en la formación de una cultura radial en las jóvenes de las comunidades más alejadas que se encuentran bajo el cuidado de las misioneras dominicas.

Así, con lo anteriormente escrito a manera de hipótesis me atrevo a elaborar la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo los jóvenes internos de la Misión ‘‘El Rosario’’ en el Distrito de Sepahua, pueden crear una cultura radial propia, que fomente el diálogo entre saberes y refleje aquello que denominamos construcción colectiva del conocimiento?

2.3 Preguntas indagatorias

2.3.1. ¿Cuál es el carácter participativo que adquieren las prácticas radiales de los jóvenes del Distrito de Sepahua?

2.3.2. ¿Qué relación existe entre el diálogo de saberes y la construcción colectiva del conocimiento, de acuerdo al trabajo realizado con los jóvenes del Distrito de Sepahua?

2.3.3 ¿Qué importancia tiene para la comunidad del Distrito Sepahua el fortalecimiento de la cultura radial de los jóvenes de la Misión El Rosario?

2.4. Objetivos

2.4.1. General: Fomentar una cultura radial entre los jóvenes de la misión El Rosario que contribuya al fortalecimiento del diálogo de saberes y a la construcción colectiva del conocimiento en la Comunidad del Distrito de Sepahua.

2.4.2. Específicos

2.4.2.1. Realizar un diagnóstico comunicacional, enfocado en la práctica radial, de carácter participativo con los jóvenes de la Misión El Rosario.

2.4.2.2. Establecer la relación entre el diálogo de saberes y la construcción colectiva del conocimiento con respecto a los jóvenes de la Misión El Rosario.

2.4.2.3. Determinar la importancia que tiene para la comunidad del Distrito de Sepahua el fortalecimiento de la cultura radial de los jóvenes de la Misión El Rosario.

3. Justificación

Los motivos que me impulsan a desarrollar este proyecto de investigación son más personales que teóricos. Mi estadía en Villa Sepahua me ha permitido entender que la radio pasa a un escenario mucho más relevante que otros medios de comunicación. Las facilidades que brinda a quienes no poseen poco o nada un servicio básico como la luz eléctrica, ubican a la radio en un lugar privilegiado, al menos para Sepahua. En las parcelas, los agricultores escuchan durante toda la jornada laboral las emisiones de Radio Sepahua, si se quiere audiencia, la hay, la responsabilidad radica en elaborar contenidos que beneficien (mediante procesos comunicativos) la realidad de esa audiencia.

Es por eso, y con la posibilidad de tener acceso y la facilidad de elaborar un proyecto que visiono un pequeño aporte en la transformación de un contexto dominado por la desigualdad, que pretendo poner mi aporte. La desigualdad no solo es económica, aquí hablo de una desigualdad en cuestiones comunicativas, los *mass media* informan, pero se alejan de un verdadero proceso comunicativo. Una radio comunitaria puede convertirse en la puerta de entrada a verdaderos procesos comunicativos que aporten a la disminución del control del discurso mediático, sectorizado en la mayoría de ocasiones.

El impulso más grande que tengo para pretender que, en primera medida, los jóvenes empiecen a formar una cultura radial en el distrito de Sepahua, es dejar algo que contribuya al cambio de la realidad que se vive hoy en día a causa de la problemática que generan las empresas extractoras de gas en las cuencas de los ríos y que de forma directa o indirecta afectan a Sepahua. Puede, que no sea un gran cambio, que mi justificación (como lo mencioné) sea más sentimental que teórica, pero estoy seguro que no me he de perder en la línea base de ese campo en construcción que denominamos Comunicación-Educación: se deben crear estrategias de corte comunicativo para contribuir a la formación de realidades sociales (esto elaborado con los diferentes miembros, sujetos y actores sociales).

Oscar Felipe Tellez D.

Sepahua, 12 de marzo del 2015

4. Marco Teórico

Primero, me es preciso afirmar que en el marco del estudio de una cultura radial, el fomento de la misma y las relaciones, conocimientos y acuerdos que de allí se deriven, nos vemos obligados a caer en un esquema rígido, resultado del cliché y que enmarcamos dentro de caminos obvios que debemos seguir. A lo que me refiero es a entender el concepto de cultura radial. Caigo en la determinante, en que para entender eso que denominamos cultura radial, debo preguntarme primero por la cultura, y para entender la cultura hay que darse a la tarea de definir o entender esa condición individual del sujeto, antes de ponerse en juego en el sistema de relaciones que organiza la cultura.

Es la identidad un punto de partida importante para entender las relaciones que se producen en el ámbito social. Y así suene a una vieja teoría repetida por muchos, para efectos de este proyecto, me haré a la idea en que eso sigue siendo así y no ha cambiado en nada. Cuando Hannah Arendt (1958) definía la acción humana, explicaba que dicha acción es el reflejo del ser del hombre, y que por consiguiente no es el discurso lo que define al ser humano. Las cualidades de cada persona, si bien están permeadas por el discurso formado, son sentadas desde la base por la acción (Arendt, 2005).

Y es que me atrevo a establecer que en el camino que nos plantea Arendt, la acción nos da los indicios de identidad; una identidad que es individual, para sí mismo y de sí mismo, cuando se estanca en el discurso, y que obtiene su razón de ser cuando nos sumergimos en diferentes relaciones sociales y determinada por la acción. Aquí, podemos valernos y poner sobre la mesa el planteamiento que hace la doctora en filosofía Laura Quintana (2010), en la revista *Ética y Política*, de la Universidad de los Andes:

“En Arendt puede hallarse la idea según la cual la identidad no es algo dado sino que se conforma en la experiencia compartida, en la red de relaciones humanas que constituyen el espacio de aparición.” (Quintana, 2010)

Así, el sentido de identidad pasa por la diferencia, por lo que hace a cada ser humano identificable entre la igualdad que reconoce el accionar social. Aquello que en mi intento por definir la cultura radial, se convierte en nodos conformadores de dicha cultura, que si bien resultan distintos, no dejan de convertirse en piezas que hacen posible la interacción.

Entonces, y por los planteamientos anteriores, es posible entender que un grupo de sujetos como los jóvenes internos de la misión ‘‘El Rosario’’, nos abren un campo que refleja esas identidades, sentadas en la acción, que empiezan (en objetivos de este proyecto) a dar las bases de una cultura radial, en principio no establecida ni determinada, pero con la posibilidad de construirse gracias a la interacción de cada una de las partes.

Si comprendemos la cultura como un algo conformado por diferentes nodos que interactúan entre sí, y así producen lo que denominamos relaciones sociales, estamos quedándonos en un punto importante en la definición del concepto, pero que no es el concepto como tal. Al adentrarnos en la cultura debemos mirar una serie de ‘‘normas’’ o formas de actuar³, previamente establecidas por quienes llevan a cabo los procesos de interacción.

Como mi interés es meramente sentar como base la cultura radial, no pretendo definir un extenso concepto de cultura, sino apropiarme de un concepto simple, que me conduzca a un también simple concepto de cultura radial, y así entender el escenario comunicativo en que me planté. Me gusta guiarme por ese famoso libro que Peter Berger y Thomas Luckmann (1968) bautizaron como *la construcción social de la realidad*, pues es una herramienta que guía muchas de las acciones que llega a realizar el ser humano, siempre inmerso en un mundo objetivo normado, por los acuerdos entre los distintos nodos, y que sirve como escenario de encuentro de subjetividades.

Quiero ver la radio como un escenario de encuentro en la vida cotidiana⁴, en el que el accionar de quienes interactúan en los procesos de socialización, al estar en la relación *cara a cara*, va en la línea de los postulados de Berger y Luckmann, cuando establecen que esta relación es el encuentro de muchos ‘‘aquí y ahora’’, de diferentes subjetividades que se exponen en la interacción (Berger & Luckmann, 1999). Así, empezamos a tener visiones más cercanas al campo de Comunicación-Educación (campo teórico desde el cual se elabora este

³ Formas de actuar que como se define a lo largo de este apartado son el resultado de un consenso simbólico establecido por diferentes sectores sociales. En términos de Althusser podríamos hablar de una ideología reproducida por los *Aparatos Ideológicos del Estado*, pero a preferencia del autor se ha decidido a lo largo de este apartado entender este tipo de consensos simbólicos a través de la *construcción social de la realidad*.

⁴ Esto en la medida que tiene un carácter comunitario, la radio mediática a juicio del autor del presente proyecto no puede entenderse como un escenario de la vida cotidiana, pues carece del carácter colaborativo entre diferentes partes para su producción, y está guiada por una línea editorial severa casi inamovible.

proyecto), en relación a dos conceptos que nos encargaremos de entender más adelante: *la construcción colectiva del conocimiento y el diálogo de saberes*.

Por lo anterior, en tanto que la cultura fue sustentada como un espacio en que interactúan diversas identidades, y a su vez si se quiere, como un reflejo⁵ de la construcción social de la realidad, vemos como existe una organización que objetiva un acuerdo y lo convierte en una verdad social. Es por ello que Berger y Luckmann insisten en una objetivación del lenguaje en lo que se denominó la relación *cara a cara*:

“Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana” (Berger & Luckmann, 1999).

No por ello, quiero decir que el carácter condicionante del lenguaje sea un foco en el que deseo sumergirme, aquí la cuestión del lenguaje no pasa más allá de ser un vínculo de interacción, en muchos casos (si no en la mayoría) ligado a la práctica radial. Solo proyecto que es inevitable dar la categoría de verdadero a los acuerdos que se producen en un *diálogo de saberes*, que si bien (desde el campo de Comunicación-Educación) promueve y resalta aquello que Paulo Freire (1970) denominó *querer ser*, no debemos olvidar lo que el mismo autor denominó *deber ser*. Sin perderme en extremos freirianos, y apoyado por la construcción social de la realidad quiero abogar por un *deber ser* “general”, cuya verdad sea resaltar el sentir de cada nodo de la interacción (velar por resaltar el *querer ser*).

Así, en tanto que la cultura responde a diferentes acuerdos de la vida cotidiana, la cultura radial puede proyectarse a diferentes acuerdos dentro de su propia construcción cotidiana. Unos acuerdos, que como se mencionó en el párrafo anterior sean resultado del fortalecimiento del *querer ser* de los sujetos, y que apelen a la lógica de Freire cuando afirma que nadie no sabe nada y nadie lo sabe todo (Freire, 2002). Permanecer en esa lógica de aprehender diferentes visiones de mundo y desembocar en nuevos conocimientos, es un punto clave en el fomento de esa cultura radial.

⁵ Reflejo en la medida que los códigos sentados desde la cultura pueden comprenderse desde *la construcción social de realidad*, al establecer lo correcto, lo diferente, lo anormal, etc., en los estamentos culturales de cada grupo.

Tampoco, podemos dejar de lado un aspecto fundamental (si se quiere el deber ser de la cultura radial), y es que si nos fijamos nuevamente en Berger y Luckmann, nos encontramos con algo anteriormente mencionado: el lenguaje. Pero no el lenguaje de por sí, sino el lenguaje en una de sus expresiones: la palabra.

Es dicha variación del lenguaje, el fundamento de la práctica radial, no solo porque es la columna de los procesos radiofónicos, sino porque existe la posibilidad de alcanzar eso que José Ignacio López (1997) definió como *la democratización de la palabra*. La cultura radial (más si es promovida por una radio comunitaria), debe darle valor a lo que diferentes personas (nodos) ponen sobre la mesa en diferentes procesos de interacción que se puedan establecer. El carácter de receptor pasivo debe quedar aislado, y la palabra debe ser devuelta con el fin de amplificar las voces de aquellos a quienes se les ha mandado a callar para simplemente escuchar (López Vigil, 1997).

Entonces, es en este punto que resalto la importancia del campo de Comunicación-Educación, para proyectar esa *democratización de la palabra* que contribuya a una cultura radial que se preocupe por lo que denominamos *diálogo de saberes* y *construcción colectiva del conocimiento*. Y es necesario este entendimiento del campo, no porque sea el único y correcto, sino que brinda herramientas concretas para entender este conjunto de conceptos planteados. Comunicación-Educación visto como un campo amplió en su línea de estudio, que anima a este proyecto a salirse de los reduccionismos que suelen producirse en sí mismo.

Por lo anterior, Jorge Huergo (2010) menciona que en muchas ocasiones se relaciona a los estudios del campo con análisis superficiales, que se olvidan de las tensiones presentes en procesos culturales y políticos de diferentes contextos (Huergo, 2010). La guía de trabajo no puede desembocar en estas reducciones teóricas y de análisis, que lo único que producen son conclusiones alejadas de los valores de interacción (vistos a profundidad) que nos preocupan en el presente proyecto. Las tensiones podemos entenderlas como parte de la interacción como aquello que sostiene una red social. Si bien este tema se había abordado anteriormente, desde el campo de Comunicación-Educación se hace válido y necesario (a juicio del autor) retomar los postulados de Germán Muñoz cuando en su texto '*las mediaciones culturales de la comunicación en la educación*', retoma la definición de redes sociales dada por Manuel Castells:

“Las redes son la nueva forma que adquieren las sociedades contemporáneas. Puesto que su lógica de enlace e interconexión es difundida por el mundo entero, las redes influyen notablemente en los mecanismos operativos y en los resultados de diversos procesos: los productivos, las formas de ejercicio (y resistencia) del poder, la búsqueda de satisfacción de las necesidades y deseos humanos, la producción de sentidos en el ámbito cultural. ” (Muñoz, 2015)

Lo que interesa de sobremanera en este proyecto, acerca del postulado de Castells resaltado por Muñoz, es precisamente lo que refiere a la producción de sentidos en el ámbito cultural. Nos encontramos así, con el fundamento clave del campo de Comunicación-Educación en relación al espacio o variante cultural que se va a trabajar aquí: *la cultura radial*. Un espacio que si bien hemos tenido en cuenta durante el desarrollo de este sustento teórico, no podemos enlazarlo con un buen número de frentes teóricos mencionados, aun más si tratamos de guiar y fortalecer el concepto desde el campo de Comunicación-Educación.

La cultura radial que se produce, fortalece y fomenta en el camino de este proyecto, deja en tercer plano el carácter instrumental de los procesos de comunicación, para fijarse en lo que sucede en la interacción: *diálogo de saberes* en términos de Freire y *encuentro de sentidos* en términos de Huergo (aquello que puede generar tensiones en los diferentes marcos). En este sentido, es válido acercarse a la teoría de Mario Kaplún (1998) cuando se refiere a lo que él denominó “la comunicación popular” y exalta el valor de un verdadero proceso comunicativo no vertical, que se desarrolle con el propósito de intercambiar perspectivas de manera dialógica (Kaplún, 2002).

Aquello que Freire entendió como el diálogo de saberes, es el esqueleto de los fundamentos dialógicos que Mario Kaplún propone para los procesos comunicativos. Y es que bien podríamos decir que no simplemente en la emisión de mensajes en un espacio como la radio (en una relación de Emisor-Receptor, y más completo aún, en una relación Emirec-Emirec) por donde se centran las cuestiones del diálogo de saberes. Es la producción de mensajes y contenidos, el punto más fuerte para hacer más comunicativos y si se quiere justos dichos procesos que en este caso van al espacio radial. No perdamos la idea de López Vigil para democratizar la palabra.

Bien deja ver Freire (1970) que los procesos que se basan en una comunicación verdadera, donde exista diálogo y constante respuesta de cada una de las partes es beneficiosa para los

procesos de formación de cada sujeto. Alejarse del reflejo de aquello que él mismo denominó *educación bancaria*, es el camino que interesa seguir aquí. Quizá con Kaplún entendamos un poco mejor las guías que presenta en este sentido el campo de la Comunicación-Educación, no porque Freire deje de lado este asunto, solo que Kaplún nos pone a dialogar desde procesos comunicativos, no solo analiza las acciones de los así llamados *medios masivos de comunicación*, sino que intenta dejar claro el valor verdadero de acciones comunitarias del campo⁶.

Entonces, y para finalizar, intentemos recapitular lo aquí expuesto. La identidad, reflejada en acciones, saberes propios (adquiridos y puestos en común), son factores que juegan a la par con lo que denominamos *querer ser*; las relaciones sociales permiten poner en interacción (reflejo de redes sociales) cada uno de los aspectos propios de los así llamados nodo de un sector social (los sujetos). Así, y producto de la interacción de estos aspectos propios, es válido derivar en aspectos comunes, que avalen una *construcción colectiva del conocimiento*, y se conviertan en un *contrucción de realidades*, al menos para ese nodo o sector social (todo puesto en juego en la práctica radial).

⁶ Principalmente, cuando en su libro *el comunicador popular*, Mario Kaplún establece la necesidad de transformar el sentido de muchos discursos panfletarios de izquierda que son dirigidos a quienes conocen los problemas sociales como resultado de su experiencia, para convertir 8dichos discursos) en algo dirigido a cada uno de los sujetos presentes en los nodos de la sociedad.

5. Estado del Arte

Indagar sobre experiencias radiales a lo largo de la selva peruana es una acción que requiere enfocar la búsqueda en puntos claros, pues en lo que se refiere a la práctica radial en este espacio geográfico (más cuando es de valor comunitario) nos encontramos con un sinnúmero de ejemplos que nos permitirían adentrarnos en el tema. Pasando por diferentes ejemplos teóricos, o simplemente de carácter comunitario, en cuanto a la práctica radial se refiere en la selva peruana, es decisión del autor de este proyecto enfocar su mirada en aquello que denominó la cultura radial (enfoque desde dichas experiencias).

Para empezar a desglosar las diferentes experiencias, que a juicio del autor han resultado significativas en la selva peruana con respecto a la práctica radial, vamos a mirar un poco hacia los planteamientos de Michel Foucault, quien llevó a cabo una serie de cinco conferencias, en mayo del 73 en la ciudad de Río de Janeiro, que serían recopiladas en un texto que hoy en día conocemos como *la verdad y las formas jurídicas*. Foucault (1973) pone sobre la discusión un aspecto clave sobre el concepto de verdad. Y es que para Foucault, existen sitios donde se forma la verdad, lo que responde a nuevas formas de subjetividad (Foucault, 1980).

Quizá parezca extraño incluir en este punto del texto el concepto de verdad. Pues bien, la verdad que nos propone Foucault pasa por ser un resultado de relaciones sociales (de igual forma Michel Foucault pone otro espacio donde se forma la verdad y esto es a partir de la ciencia), un discurso que bien en el campo de Comunicación-Educación podemos poner a dialogar con un conjunto de acción previamente establecido: llevar a cabo un *diálogo de saberes*, que desemboque en una *construcción colectiva del conocimiento*.

Y es así, en el momento que este proyecto estableció que la *cultura radial* sería ese espacio de interacción de diferentes identidades puestas en juego en el escenario radial, que nos vemos en la necesidad de conocer que se ha estudiado sobre el tema. Un factor común que está inmerso en este tipo de estudios, es que para dar fuerza y encaminar el uso de la categoría *cultura radial*, es que existe la necesidad de estudiar la cultura por separado, para que luego su definición sea pasada a la práctica específica (en este caso la radial).

Si nos remitimos a las profesoras Marcela del Campo y Martha Isabel Bonilla, licenciadas en Lenguas Modernas de la Universidad Pedagógica Nacional, en su texto *La propaganda radial como experiencia cultural para desarrollar competencia comunicativa en la*

enseñanza del inglés como lengua extranjera, observamos que obtaron por traer a colación diferentes definiciones de cultura para explicar como “la propaganda radial es una expresión cultural, esto en la medida que la comunicación se convierte en términos de Mochtar (1980) en una forma de enriquecimiento de la cultura, gracias al escenario de confrontación dialógico y de intercambio que propone” (Del Campo & Bonilla, 2007).

En este trabajo, Del Campo y Bonilla ponen como puntos clave en este proceso de interacción diferentes componentes que estructuran ese fortalecimiento de la cultura mediante la práctica radial. Hablamos entonces de los componentes gramaticales, sociolingüísticos, discursivos y de estrategia, cuyo fin último es lograr una armonía entre cada uno para lograr el establecimiento de diferentes situaciones (que las profesoras citadas llaman problémicas) para que sean resuletas y del mismo modo se explique dicha solución.

También, de la mano con aquello tan importante que resaltamos en el presente proyecto como lo es una *construcción colectiva del conocimiento* mediante el *diálogo de saberes*, vemos que la propuesta de Del Campo y Bonilla promueve la organización de los sujetos en cuestión (ellas los llaman alumno, pero debido al significado dado por el latín se prefiere no denominarlos así) y que los discursos emitidos respondan a los saberes individuales puestos en común. Sin embargo, dicho proyecto elabora una tabla calificativa y evaluativa que si bien se rige por una serie de aspectos “casi instrumentales” (hablamos de puntualidad, responsabilidad, fluidez, pronunciación, etc) puede llegar a ser parte también de acuerdos que se tomen entre cada una de las partes inmersas en la experiencia.

Un trabajo como el que acaba de ser expuesto, quizá de manera superficial, resulta ser una herramienta importante en los procesos de educación, fuertemente ligados por su naturaleza a las prácticas comunicativas. Las profesoras reconocen este tipo de espacios, como escenarios en los cuales se fortalece el trabajo colaborativo y también hace ver la importancia de la autonomía en el trabajo colectivo y viceversa (Del Campo & Bonilla, 2007). No obstante, y de esto pienso debemos cuidarnos en cada uno de los procesos, y es que no podemos caer en el error de estructurar todo de manera tan radical que se pierda la esencia de una interacción espontánea, que enriquece los procesos comunicativos-educativos y por ende el estudio de la cultura y esta como tal.

Ahora bien, como el presente proyecto se desarrolla en el marco de la cultura y formas de vida propias de la selva peruana, es necesario indagar por las experiencias encontradas en

dichos lugares. Lo que se quiso hacer con la explicación de la experiencia de las profesoras Del Campo y Bonilla, fue dar indicios y avistamientos de las definiciones que existen de cultura radial; definiciones que se ubican desde un principio en las generalidades del concepto de cultura, pero que carecen de definiciones generadas del término dentro de los estudios de la cultura.

En Latinoamérica, encontramos la experiencia radial de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), cuya experiencia envuelve a diferentes radios comunitarias por el 90% del territorio latinoamericano. En lo que refiere al Perú, y más específicamente a su región selva, esta Asociación posee dentro de su grupo a emisoras que responden a las condiciones geográficas similares a donde se encuentra Radio Sepahua. Además en las experiencias indagadas de emisoras relacionadas con los proyectos de ALER a lo largo de la selva peruana, se promulga por esa participación comunitaria propia de la comunicación popular y la cercanía de este tipo de medios con las poblaciones.

Nos encontramos en el nororiente peruano en el departamento de Amazonas, con la experiencia de Radio Marañón, una emisora que es vinculada a los diferentes proyectos de ALER y que según un documento presentado por Rocío Huamancondor (2015) se muestra como una emisora que entiende las problemáticas de la población a la que llega y busca promover la soluciones a los diferentes problemas que puedan presentarse. El documento especifica que Radio Marañón asume labores en contra de la desigualdad de género, la contaminación minera y la tala indiscriminada, también se establece que busca la promoción de la participación ciudadana y labores de emprendimiento con la población (Huamancondor, 2015).

Las labores que lleva a cabo Radio Marañón, de la mano con ALER, están inscritas en un proyecto denominado Aler2020, el cuál evalúa las acciones que se han llevado a cabo en Radio Marañón hasta el año 2014, y que diseñó las actividades para el año 2015 de cara al año 2020. Según el documento del proyecto, lo que se pretende a realizar hasta el año 2020 es primeramente esa evaluación de acciones, luego renovar estructuralmente la entidad y establecer una nueva legalidad que garantice mejores relaciones con los socios (ALER, 2010).

La página web de Radio Marañón establece en su pestaña de programación, que la emisora cuenta con una serie de dos espacios informativos diarios con una duración de dos horas cada

uno, y un programa dirigido a las prácticas agropecuarias. De cierta forma el portal web no muestra una parrilla nutrida de programas, lo que no será impedimento para analizar un poco la labor de Radio Marañón, desde el documento anteriormente citado, además de la posibilidad de escuchar la emisora online.

Ciertamente, la labor que lleva a cabo Radio Marañón busca un beneficio para las personas que hace parte de su audiencia, una gran cantidad de campesinos que, como en el caso de Sepahua, encuentran en la radio la forma de acompañamiento en sus labores diarias. Los programas agropecuarios pueden convertirse en una experiencia que se forme desde y para los propios campesinos; este punto, que se enmarca en las cuestiones de emprendimiento, es lo que me ha llamado más la atención con respecto a la promoción de una *cultura radial* en un nodo específico de la población.

Quizás una experiencia compartida, pero en harás de sustentar el proyecto pensado a lo largo de este documento, debo reiterar la necesidad de empoderamiento y creación de una *cultura radial* propia de las poblaciones, que sean ellos mismos quienes se sumerjan a lo técnico del espacio radial, para que se produzca el escenario de encuentro de subjetividades, que se creen así mismos aquello que Michel De Certeau (1980) denominó el *arte de hacer*. Unos postulados quizás llevados a lo ‘‘utópico’’ pero que con experiencias como la de radio Marañón en su labor con los campesinos, nos dicen que pueden ser creados y fortalecidos, además de no perder de la cabeza esa *democratización de la palabra* que mencionamos anteriormente.

Las experiencias que nos puede brindar ALER, con respecto a diferentes trabajos en la selva peruana no concluyen con Radio Marañón. Existe un trabajo destacado en todo el Perú, y que también es apoyado por ALER, que se ha denominado Radio La Voz de la Selva. Esta experiencia, aunque similar a Radio Marañón y quizás a Radio Sepahua, posee un prestigio aun mayor, pues la audiencia a la que logra llegar La Voz de la Selva representa el 3% de la población del país. Ubicada en Loreto, el que geográficamente es el más grande los departamentos del Perú, esta emisora ha adecuado una parrilla de programación para los más de 700 mil oyentes que alcanza, según estudio de caso elaborado en 1995 por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Los programas o espacios radiales con los que cuenta Radio La Voz de la Selva se encuentran establecidos como musicales, periodísticos, de servicios, entretenimiento, educativos y

religiosos, de los cuales los programas musicales ocupan el mayor tiempo en la franja de La Voz de la Selva. Según este estudio de caso elaborado por la FAO en 1995, y redactado por José López Parodi (1995), Radio La Voz de la Selva tiene como misión ser una radio para el pueblo, en la cuál se le otorgaría una participación libre en los denominados medios masivos, además que sea el pueblo quien ‘informe y sea informado’, apoyar la organización popular y promover el entretenimiento no alienante (López Parodi, 1995).

Sin embargo, la experiencia que evidencia Radio La Voz de la Selva es algo contradictoria con la misión que se ha propuesto. Es decir, su parrilla de programación no evidencia esa participación libre de la que se habla. El informe expresa que La Voz de la Selva tiene un problema con los recursos humanos, pero que a su vez llega a un buen número de personas en condición de extrema pobreza (que a mi juicio podrían hacer parte de estos recursos humanos),

La cuestión no es atacar, de cierta forma, la labor de Radio La Voz de la Selva, pues de una u otra forma intentan contrarrestar esa problemática no solo con recursos humanos, sino con otros temas en lo que a infraestructura se refiere. Claro está que la misión propende por una *democratización de la palabra*, y para ello se necesita la inclusión de buena parte de la sociedad como tal y de la sociedad civil organizada (vale rescatar que Radio La Voz de la Selva posee programas realizados en otras entidades).

Analizar este tipo de aspectos y de adversidades a los que se enfrenta La Voz de la Selva, enriquece no solo el proyecto investigativo aquí establecido, sino las labores de esta prestigiosa emisora vinculada a la red de Aler. El hecho de buscar una verdadera inmersión de las diferentes poblaciones en las prácticas radiales, para formar esos espacios dialógicos, comunicativos, y de *construcción colectiva del conocimiento*, no es un proceso que se debe hacer (cabe destacar, según el informe de 1995) solo en Radio La Voz de la Selva, sino, como se mencionó en el inicio de este proyecto, es algo que le compete a Radio Sepahua y, por supuesto a muchas emisoras en diferentes lugares y comunidades.

Ahora bien, se me hace prudente comentar una última experiencia radial en la selva peruana, esto con el objetivo de sentar un poco más las ideas y tener en cuenta que aspectos importantes aun falta desarrollar en el establecimiento de la cultura radial para los diferentes grupos y poblaciones (en este proyecto nos fijamos en los jóvenes internos de la Misión El

Rosario de Sepahua). La red de emisoras de ALER se extiende hasta la selva del Cusco, más exactamente en la Provincia de La Convención, en la ciudad de Quillabamba.

La experiencia de Radio Quillabamba, hoy una emisora perteneciente al Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, es una muestra de que los espacios radiales pueden convertirse en el escenario propicio para el encuentro de diferentes saberes, que sean puestos en tensión y que se logre a una serie de acuerdos beneficiosos para el crecimiento de diferentes sectores sociales, y de la sociedad como tal. Con participaciones de diferentes actores sociales y grandes organizaciones sociales, la labor de Radio Quillabamba se ha fortalecido hasta el día de hoy.

También, la labor de Radio Quillabamba ha tenido experiencias con ello que se denominó “el adiestramiento radial”, que constaba en la formación (de carácter técnico) en dicho campo, dirigida a las personas de diferentes sectores sociales (P. Lobo & P. Encinas, 1987). Mediante esta experiencia de trabajo, Radio Quillabamba pudo capacitar en ciertos aspectos no solo a actores reconocidos de la sociedad, sino también que en el último proceso, de lo que se denominó los “promotores de comunicación en las comunidades cristianas campesinas”.

Quien escribe, tuvo la oportunidad de conocer de buena fuente la experiencia de Radio Quillabamba. La labor que se hace en esta emisora incluye a diferentes actores y sujetos sociales, la programación basada en las problemáticas de diferentes comunidades nativas, sus consejos y federaciones, con la importancia de dar fuerza al uso de los diferentes idiomas durante la práctica radial; también la parrilla de programación muestra espacios establecidos para abordar perspectivas de género y las principales problemáticas de la juventud.

Cada una de estas experiencias deja ver que hay en distintas ocasiones se ha intervenido, teniendo conocimiento o no del tema, en esa formación de una *cultura radial*, que exista una forma correcta no se puede definir. Lo que sí es claro es que hace falta, y no solo en una geografía como la de la selva peruana, trabajos por esa *democratización de la palabra*, que existan preocupaciones por también hacer posible la realidad de una categoría que agrada mucho al leerla en el texto de Lobo y Encinas citado anteriormente: *la democratización de la comunicación*.

6. Metodología

La investigación aquí expuesta no es ajena a las realidades y espacios de interacción de los sujetos (o así llamados unidad de análisis) y los entiende como el punto clave en el establecimiento del conocimiento. La investigación aquí presentada se aleja de la rigurosidad en la ejecución de las acciones, y deja que sea el proceso a medida que avanza, el que determine como pueden establecerse las relaciones entre el investigador, los sujetos, los escenarios y demás puntos clave que despierten curiosidad.

Aquí dejamos el positivismo de lado (sin caer en el error de negarlo o desvirtuarlo), pues se entiende que si bien la vida social, sus escenarios y las redes de relaciones que allí se produzcan, pueden ser vistos como un laboratorio de análisis para producir diferentes planteamientos que contribuyan con la producción de conocimiento, no podemos (por los intereses del proyecto y el campo teórico desde el cual se produce) ver los campos de acción que hemos planteado desde un lugar alejado o diferente al que se produce en la interacción entre sujetos e investigador.

Lo que se intenta es llegar al conocimiento gracias a una inmersión directa con el campo planteado; o mejor aún, entender una serie de prácticas sociales desde la perspectiva del otro y sí mismo, para categorizarlas y ponerlas sobre la mesa del conocimiento. Aquí nos quedamos con la idea de Clifford Geertz (1992), cuando califica a la etnografía con un término originado en Gilbert Ryle: la descripción densa (Geertz, 1992). O bien, podemos remitirnos a Orlando Fals Borda (2009) y empezar a hablar de un investigación que no se rija por las leyes propias de la ciencia, ni ‘a los achaques y manías’, y se acerque a la realidad (Fals Borda, 2009).

A lo anterior, es válido agregar la importancia que tienen los sujetos que aquí interactúan, pues no se trata de interrogar o proponer acciones que despejen las dudas del investigador. No sería posible definir el presente proyecto como un proceso investigativo beneficioso y completo, sino se intenta construir alternativas de cambio y proponer caminos para la utopía que supone el cambio social. Así, nos quedamos plantados en la lógica de la Comunicación-Educación y defendemos los postulados -que a juicio del autor son acertados- de Fals Borda, Geertz, Huergo y otros, con respecto al sentido, la forma de obrar y los diferentes modos de participación en los procesos de investigación.

6.1. Organización de descriptores según categorías

DIALOGO DE SABERES

Sub- categorías Descriptores	Prácticas cotidianas	Vida comunitaria
<p>Acciones por la transformación de prácticas cotidianas desde Radio Sepahua</p>	<p>Aceptación de los mensajes educativos de Radio Sepahua. Cambio de dinámicas en temas de salud y educación: “Nos educa por medio de las limpiezas en el hogar, algo más que uno necesite saber” “Por la radio ahora sale que debemos llevar a sus controles a los niños, traerles a la educación a los niños”. (Video de Lemayre Ayachi)</p> <p>Fortalecimiento de una vida en comunidad a través de la evangelización del programa Surcando el Urubamba: “Luego en la práctica que es, cómo cada creyente debe vivir su fe y poder entregar su vida al señor de una manera verdadera, práctica, sin sentirse obligados, sino voluntariamente responder al llamado del señor en su vida diaria, viviendo los valores cristianos, que son también los valores humanos. (Video hermana Mercedes Ravelo).</p> <p>Prácticas religiosas comunitarias asociadas a su sistema de creencias. Ritual católico (La Misa): “Constantemente les invitamos también a participar en la misa, pero que sea siempre voluntaria su participación”. (Video hermana Mercedes Ravelo).</p> <p>Prácticas cotidianas relacionadas con el fortalecimiento de saberes ancestrales presentadas en la revista Poyagnu Natjirune</p>	<p>El espacio radiofónico “Surcando el Urubamba” presenta , desde una perspectiva religiosa, hechos relevantes para el Distrito de Sepahua, con el fin de fortalecer la vida de la comunidad: ”La intención es hacer crecer esa fe, a partir de hechos concretos que se van dando cada día o cada semana en el Distrito. A veces cogemos alguno que hay a nivel nacional, muy poco, más partimos a nivel del Distrito”. (Video hermana Mercedes Ravelo)</p> <p>Los saberes ancestrales de los adultos mayores tienen gran importancia e influencia dentro de la Comunidad del Distrito de Sepahua: “ Podría ser el fin de la historia, pero no. Nos damos cuenta de que reconocer y valorar a los adultos mayores no sólo supone darles una atención paternal. Al contrario, hoy, más que nunca, supone revalorizar y rescatar sus conocimientos, aquello que aprendieron de niños y que con el devenir de los nuevos tiempos se está olvidando. La música, la artesanía -cerámica, tejido, elaboración de herramientas, armas...- la medicina tradicional, la lengua, los conocimientos de las labores agrícolas, caza, pesca y otros saberes de los pueblos originarios están depositados dentro de su cabeza y de su corazón. Ellos, hoy en día, se constituyen como los amautas de nuestros tiempos, los sabios. (Revista Poyagnu Natjirune- Luis Aduato, alcalde</p>

	<p>elaborada por Radio Sepahua: “Las jóvenes ya no quieren hacer ollas y me pone triste. No todo hay que comprar si fácil las puedes hacer”, razona Hilda dando vueltas en la mano a la última olla que elaboró. ‘</p> <p>(Revista Poyagnu Natjirune- La cocina de la abuela Hilda)</p> <p>“En la selva, si un hombre quiere conseguir a su mujer, debe cumplir varios requisitos. Álvaro Martínez explica la razón. “Debes tener flecha, arco, cordel, canoa, remo y anzuelo. ¿Sabes por qué? Para no tener que prestarte del suegro”, bromea... Álvaro nos demuestra cómo hacer un arco, una de las muchas herencias de sabiduría que le legó su abuelo, don Belisario. “Ahora tengo cuchillo para moldear, pero los viejos utilizaban muela de ardilla”, concreta cuando se le pregunta cómo era antes. Para elaborar el arco necesitamos madera de pifallo (una especie de palmera) y soga de setiko. (Revista Poyagnu Natjirune- Sabiduría yine ‘entre hombres’. De abuelos a nietos)</p> <p>“Aprendí mirando trabajar a mi padre. Yo quise enseñar a mis hijos y a mis nietos, pero ellos no tienen el gusto de aprender”, se lamenta. Benjamín tiene muy claras las consecuencias: “Si no aprenden a hacer canoa, no conseguirán mujer porque ¿qué mujer va a querer un marido ocioso que no la pueda llevar a pasear?” (Revista Poyagnu Natjirune-Un hombre que siempre aprende).</p> <p>Reivindicación de prácticas ancestrales propias de los grupos</p>	<p>del Distrito de Sepahua)</p> <p>“ Los comunicados entre familias pasan por la radio, las urgencias y necesidades son comunicadas por Radio Sepahua, como lo han afirmado muchos habitantes de la zona, las dificultades en la comunicación se ven saneadas por la radio. Por esas cuestiones es que yo todavía me creo que cada persona de estas comunidades del Bajo Urubamba tiene la radio en su ser y que con impulsos se puede motivar a ser partícipes de ese sistema de comunicación. “</p> <p>(Oscar Tellez- Diario de Campo No 8)</p>
--	---	---

	<p>nativos del Distrito de Sepahua, a través de la revista Payagnu Natjirune elaborada por Radio Sepahua: “El padre Ignacio Iraízoz cuenta que fue un momento muy emocionante. De película. Era domingo, y los indígenas amarakaeris de la Misión de Shintuya (río Manu - Madre de Dios) estaban en misa cuando varios hombres desnudos llegaron repitiendo una y otra vez la palabra ‘shara’ (hombre bueno). “Se sentaron tranquilos en la iglesia y nosotros seguimos con la misa, pero cuando tocó el momento del canto, ellos se pusieron al mismo tiempo a entonar su canción: el yama-yama”, cuenta el sacerdote. Luego entendió el por qué de esa reacción. “Pensaron que nosotros estábamos atacándoles, invocando a nuestros espíritus con nuestras canciones, así que ellos hicieron eso mismo: invocar a sus espíritus con la suya”, dice el Padre. “ (Revista Payagnu Natjirune- Adiós a los malos espíritus: El Yama Yama).</p> <p>“ En este punto del proceso reforcé mi idea de que los habitantes del Distrito de Sepahua tienen una cultura radial inmersa, dentro de sí, que es propia y que por diferentes motivos debe salir a la luz. Esto puede verse en el actuar de los internos durante la mencionada sesión de hoy. Capitaneados por los mayores y con mis sugerencias, se dividieron en seis grupos diferentes, los cuales tenían el objetivo de convertirse en los programas oficiales de los jóvenes de la Misión El Rosario. “ (Oscar Tellez- Diario de Campo No 3)</p>	
--	---	--

	<p>“ Los muchachos tiene un gran talento y esa <i>cultura radial</i> puede despertarse con la praxis de la misma. Me gusta que cuenten historias en sus idiomas, que saluden a sus comunidades en sus idiomas, me gusta que se enrollen con la actualidad política de su distrito y de su país, y quiero decir que de sobremanera me gusta que participen en ese mundo un poco exclusivo como el de los medios de comunicación. ”(Oscar Tellez- Diario de Campo No 7)</p> <p>“ Ese “recorderis” que nos afirma que la radio comunitaria, aunque no debe achicarse ni arrugarse con respecto a la radio mediatizada, si debe crearse desde el interior de una comunidad y sus sectores. A los internos los animo, tienen mi aprecio y creo que nunca he tenido un mejor grupo de trabajo que ellos, no por nada cada vez que llega el sábado no falta el fútbol en la cancha del internado. “ (Oscar Tellez- Diario de Campo No 8)</p>	
<p>Acción comunicativa del consenso</p>	<p>“Yo no me puse en la tarea de desentender su conocimiento, quizá impuesto por la escuela, a mí no me importaba lo que pensarán los muchachos sobre el ser de la comunicación. Yo emprendí ese día un proceso de construcción del conocimiento, de llegar a acuerdos con ellos, y que entre todos nos hiciéramos una idea sobre comunicación, más precisamente sobre radio. De ser posible, que reinventáramos una práctica cegada por los postulados del gran quehacer mediático, y</p>	<p>Estructuración de Radio Sepahua (en sus inicios) elaborada por parte de sectores de la comunidad: “las primeras veces que salió Radio Sepahua al aire, la verdad fue una filial de RPP, porque es lo que hacía, retransmitía todo lo que es RPP, sus programas. Y posteriormente el padre nos conversó a nosotros, algunos de los profesores, sobre todo podríamos tener programas y algunos se apuntaron y empezó a nacer las programaciones. Había chicos y chicas, de los últimos grados que se animaban, algunas</p>

	<p>alienada por ciertos postulados radicales de la cultura, defendidos por la “incuestionable” teoría de la academia. ” (Oscar Tellez- Diario de Campo No 1)</p> <p>“...de hecho elaboré un monólogo como ejemplo antes de iniciar el taller, y dicho monólogo hace referencia a la pasión que tengo por una guitarra y la música. Grave error pensar que solo puede reflejarse algo que vaya muy de la mano con la personalidad, los muchachos me dieron cátedra de monólogos que pasaban, sobre todo por su cotidianidad. Incluso escribieron adivinanzas que bien jugaron el papel de cortos pero buenos monólogos. ” (Oscar Tellez- Diario de Campo No 2)</p> <p>“ Quizá es perjudicial intentar elaborar guiones teatrales para la práctica radial, yo solo quiero opinar que es una decisión del grupo y que debe respetarse. Es a lo mejor una parte del camino que se debe cruzar para que exista esa verdadera relación entre los internos y la práctica radial. ” (Oscar Tellez- Diario de Campo No 6)</p>	<p>señoras y algunos personajes también del pueblo. ” (Video Prof. José Lava Calderón)</p> <p>“ Me gusto la interacción que tuvieron los internos. Los más grandes al parecer dirigen el grupo de buena manera, pues proponen ideas y ven diferentes salidas para organizarse pretendiendo que todo salga lo mejor posible. ” (Oscar Tellez- Diario de Campo No 3)</p>
--	---	--

CULTURA RADIAL

Sub-categoría	Idioma	Lenguaje radiofónico	Producciones comunitarias		
			Vida cotidiana	Construcción de artefactos	Relatos
Descriptor es					
Integración de las dinámicas familiares	El idioma como medio regulador de las diferentes dinámicas	Emisión de comunicados a través de la radio: “Para mí la radio es	Complemento de las labores diarias mediadas por la radio:	Los saludos como medio de inmersión indirecto de los oyentes	

	<p>llevadas a cabo por adultos mayores en el Distrito de Sepahua: “ A un costado reposa un gran bloque de greda; al otro, los fuertes rayos de sol del mediodía calientan dos vasijas recién hechas. En el centro, Elena, Carmen y Luisa charlan animadamente en yine mientras sus manos dan forma al barro con el que hacen ollas y mocahuas. Reconocen que llevaban tiempo sin hacerlo; sin embargo, no han perdido la práctica. (Revista Poyagnu Natjirune- Conversaciones de sabias en torno a la greda). El idioma como un bien ancestral que se pierde con las nuevas generaciones: “ En esos</p>	<p>muy importante porque, de acá del Distrito de Sepahua queda mi chacra a 8 horas surcando. Y la Radio Sepahua es para nosotros muy importante, porque por medio de la radio nosotros podemos hacer algún comunicado” (Video Lemayre Ayachi)</p>	<p>cocinar, cultivar, encuentro entre los miembros de una familia: “Más o menos como que mi hijo está enfermo, o que me mande algo de plátano de la chacra, carne o así”. (Video de Lemayre Ayachi)</p> <p>La importancia que tiene para la gente escuchar la franja deportiva de Radio Sepahua, como un momento de ocio y distracción: “Porque por medio de eso nos informamos cuál equipo pierde, que son de nuestro barrio, por ejemplo que es el barrio San Francisco que tiene su equipo, queremos saber si ha ganado”. (Video de Lemayre Ayachi)</p> <p>La buena aceptación que tiene el</p>	<p>en Radio Sepahua: “Yo me siento muy familiar con todas las personas que escuchan el programa, porque de una u otra forma se comunican conmigo para que les envíe saludos, de todos los caseríos de Sepahua, de las comunidades de Puija y de Bufo Pozo, y algunas comunidades del río Mishahua, personas que vienen y dicen escuchar Radio Sepahua y el programa Surcando el Urubamba. (Video hermana Mercedes Ravelo)</p> <p>Acciones de transformación del Distrito promovidas por Radio Sepahua: “Yo creo</p>	
--	--	--	--	--	--

	<p>ratos, viéndolas trabajar, fue como ellas se iniciaron en el arte de elaborar ollas, vasijas y mocahuas de barro.</p> <p>“Igualito aprendieron nuestras madres de nuestras abuelas y ellas de sus madres. Así ha sido siempre con las mujeres”, señalan. Tras un silencio, Elena es la primera que puntualiza una realidad triste a sus ojos: “Pero esto ya no es así... Las nuevas generaciones no han querido aprender muchas cosas; algunos ni el idioma. Eso me da mucha pena”.</p> <p>(Revista Poyagnu Natjirune- Conversaciones de sabias en torno a la greda).</p> <p>Pérdida de un saber</p>		<p>programa de cuentos infantiles en las rutinas de la audiencia más joven de Radio Sepahua: ‘Mis hijos, ellos saben que el cuento viene... más antes era de 8 de la noche a 9 de la noche, y ellos mientras no oían el cuento no se dormían’.</p> <p>(Video Lemayre Ayachi)</p> <p>El papel de la emisora Radio Sepahua en la cotidianidad de los habitantes del Distrito de Sepahua: ‘Para nosotros es Radio Sepahua lo más importante... Y solamente por medio de la radio se oye allá por ejemplo que a veces llega la RENIEC, la radio está avisando, porque nosotros no tenemos ningún apoyo de Cusco ni de Ucayali... Es muy</p>	<p>que en la única finalidad es, en el ser dominico, en decir la verdad ante las situaciones que se van viviendo según diferentes aspectos, diferentes momentos y diferentes instituciones . Siempre creo que Radio Sepahua habla y dice con la verdad’.</p> <p>(Video hermana Mercedes Ravelo).</p>	
--	--	--	--	---	--

	<p>ancestral como el idioma, a causa del poco o nulo interés por parte de varios jóvenes del distrito.” En esos ratos, viéndolas trabajar, fue como ellas se iniciaron en el arte de elaborar ollas, vasijas y mocahuas de barro. “Igualito aprendieron nuestras madres de nuestras abuelas y ellas de sus madres. Así ha sido siempre con las mujeres”, señalan. Tras un silencio, Elena es la primera que puntualiza una realidad triste a sus ojos: “Pero esto ya no es así... Las nuevas generaciones no han querido aprender muchas cosas; algunos ni el idioma. Eso me da mucha pena”.</p>		<p>importante para nosotros la radio”. (Video de Lemayre Ayachi)</p> <p>Dinámicas familiares relacionadas con el espacio y constituidas socialmente: “Yo cuido mucho mi chacra”, asegura Francisco. “La casa es importante para vivir y sombrearse, pero la chacra es para comer y para vender. Es el sustento diario”, dice mientras se aleja firme sobre su canoa, tangana en mano. (Revista Poyagnu Natjirune – Una vida de chacra y tangana).</p>		
--	--	--	---	--	--

	(Revista Poyagnu Natjirune- Conversaciones de sabias en torno a la greda).				
Integración de las dinámicas sociales	<p>“ Las frases en Yine y Matsigenka que acompañaron el programa de música y la sección de cuentos del magazine le daban ese toque que viejos estudiosos de la cultura calificarían como lo importante, para mí es parte de esa cotidianidad y algo que no se puede exaltar sobre demás cosas importantes de la realidad de cada uno de los internos. ”</p> <p>(Oscar Tellez-Diario de Campo No 8)</p>	<p>La importancia de Radio Sepahua como medio emisor de información de interés público: “Hasta antes de la radio las comunicaciones y los comunicados al pueblo, por parte del Municipio, las autoridades, la iglesia misma, eran por altoparlantes, las bocinas conocidas, que se propagaban en torres altas... Y luego el padre Ignacio y el padre Nemesio empezaron a conversar sobre la posibilidad de poner una emisora y yo creo que así nace esto. Que yo</p>	<p>Información y divulgación para la participación en diferentes programas estatales a través de la radio: “Por la radio ahora sale que debemos llevar a sus controles a los niños, traerles a la educación a los niños”. (Video de Lemayre Ayachi)</p> <p>Intervención de Radio Sepahua en diferentes situaciones que se presentan en la comunidad: “Mi hijo se puso mal un 12 de diciembre, y gracias a Dios, a las personas, a Radio Sepahua, me ayudaron en todo, en el hospital para salir de emergencia, las llamadas, la comunicación por Radio</p>		<p>La revista Poyagnu Natjirune de Radio Sepahua como muestra de la reivindicación que hacen los adultos mayores de sus relatos: ” Érase una vez un hombre que, cada día, pedía plumas de gavilán a sus cuñados para hacer flechas. Ellos, cansados, decidieron montar una expedición y enseñarle a su cuñado dónde estaba el nido para que él mismo aprendiera a coger sus plumas. Le facilitaron la subida al árbol con un gran palo, pero una vez allí, se lo quitaron para hacerle</p>

		<p>recuerdo en 2000-2001 instalan Radio Sepahua. ” (Video Prof. José Lava Calderón)</p>	<p>Sepahua para pedir el apoyo, ya que el avión debía llegar en la noche. Sepahua no tiene luz en el aeropuerto, entonces por medio de Radio Sepahua, por las comunicaciones de ellos, se pudieron juntar a unos 100 motocarros, más o menos, que han ido al aeropuerto para el alumbrado. Y gracias a eso nosotros pudimos salir en emergencia y salvar la vida de mi hijo”.</p> <p>(Video de María Eugenia Vizcarra).</p> <p>“Al final de la corta charla sobre comunicación, un dibujo para ganar confianza, no todos lo elaboraron. Luego hacer sonar la campana del internado, ponerse la pantaloneta, las camisetas</p>		<p>broma. (Revista Poyagnu Natjirune – El tío Bonangue: maestro amahuaca).</p>
--	--	---	--	--	--

			<p>para el fútbol, los ‘‘chimpunes’’ y salir al barro de la cancha a jugar a la pelota. Quizá me fue mejor en la cancha que en la primera sesión, lo cierto es que vi en los muchachos un gran potencial e interés por enamorarse de la radio, su Radio Sepahua. ‘’</p> <p>(Oscar Tellez-Diario de Campo No 1)</p>		
--	--	--	---	--	--

CONSTRUCCION COLECTIVA DEL CONOCIMIENTO (CONSENSO)

Sub-categorías Descriptores	Praxis	Actores sociales
Evangelización a través de espacios en Radio Sepahua	<p>Emisión del programa Surcando el Urubamba: ‘‘Nos surgió la idea de compartir la fe, la esperanza y la vida mediante la radio y recordando siempre que los frailes y las hermanas misioneras dominicas están en la zona desde hace muchos años, más de setenta años... Esa era la forma en que se inició este programa para compartir las vivencias de estos hermanas y estas hermanas, y eso a partir de evangelizar por medio de la radio a todos los oyentes’’. (Video hermana Mercedes Ravelo).</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Frailes dominicos. - Hermanas misioneras dominicas. - Voluntarios - Oyentes de Radio Sepahua.

<p>Elaboración de diferentes discursos, resultados del consenso entre actores sociales.</p>	<p>La reflexión que propone una joven del Distrito de Sepahua, sobre los saberes de los adultos mayores, en la revista Poyagnu Natjirune, es el reflejo del proyecto que se ejecutó con los estudiantes del distrito para que aprendieran lo que enseñan los ancianos: Nuestros abuelos son grandes, son sabios. Vivieron momentos duros pero siempre salieron adelante... ¿gracias a qué? Gracias a la sabiduría tradicional. A lo que aprendieron de su abuela, de su tía y de su madre. A las enseñanzas de ‘los viejos’, como muchos nos dicen. Preservar nuestras culturas, salvaguardar la riqueza que nos brindan está en nuestras manos. Es tiempo. (Revista Poyagnu Natjirune – texto Josi Cárdenas)</p> <p>Construcción de diferentes <i>artes de hacer</i> que son producto de la interacción entre miembros de una familia: “A Tomás su chacra le abastece de casi todo lo que necesita para vivir. De ella extrae incluso la madera con la que él y sus hijos construyen canoas. “Yo prefiero hacerlas de catahua y a ellos les gusta más el cedro; yo prefiero el hacha y ellos, la motosierra. Quitando esas diferencias ellos hacen canoa igual que yo. Yo aprendí de mi padre y mis hijos de mí”, explica mientras construye una nueva embarcación. “</p> <p>(Revista Poyagnu</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Periodistas de Radio Sepahua - Municipalidad Distrital de Sepahua - Asociación del Adulto Mayor de Sepahua - Internos de la Misión El Rosario - Oscar Tellez
---	--	--

	<p>Natjirune – El presidente: la voz de los adultos mayores).</p> <p>“Ya saben hacer canastas, esteras de ‘tamsi’ y palo de aguaje”, enumera. Las moca huas, jarrones y tinajas son la siguiente lección. El primer paso ya lo han superado. “La quebrada queda a hora y media pero fuimos juntas, dando un paseo”, comenta. Yanela nos hace una demostración práctica. “Primero se amasa, luego se rula como si fuera caracol, se le da forma y se le da forma de moca hua, tinaja, o lo que quieras”, cuenta la niña sintiéndose una pequeña maestra.</p> <p>(Revista Poyagnu Natjirune – La satisfacción de divertirse con sus nietas).</p> <p>“ Yo no quise tomar el papel de mando, no va conmigo la pedagogía “dictatorial”, no quería dañar el ambiente de orden y paz en el que se encontraba el internado luego de la limpieza que habían hechos los muchachos en la mañana. Los olores que emanaban del piso bien pulido y perfumado con lavanda hacían del lugar un espacio agradable. Yo sabía que ese orden es reflejo de muchas cosas, y lo que resalto de ese reflejo es la facultad, y quizá facilidad, que tienen los internos para trabajar en equipo. Por ese hecho auguraba un buen</p>	
--	---	--

	<p>trabajo con el grupo. ” (Oscar Tellez- Diario de Campo No 1)</p> <p>“ Se compartía el conocimiento y el arte de escribir con todo el grupo. Es cierto que debí apoyar (a manera de animar) a varios para que pusieran sus letras en el papel. El resultado: monólogos, de no todos los internos, que hicieron sonreír a todos y llenar de carcajadas el lugar. ” (Oscar Tellez- Diario de Campo No 2)</p> <p>“ El plan de hoy era, que a medida que avanzaban los minutos de nuestra sesión, los chicos hicieran parte de sí diferentes formatos para los programas que quisieran emitir por Radio Sepahua. Ningún formato sería impuesto, mis sugerencias como investigador no pasarían de ser eso, y por ende fueron ellos quienes decidieron qué y cómo lo van a hacer. ” (Oscar Tellez- Diario de Campo No 3)</p> <p>“ Pensaba en los internos que se habían apartado del proceso en esta sesión y quise averiguar sus motivos. Me resultaba algo frustrante pensar que el proceso no iba por ese lado, si yo mismo me había encargado de lanzar al ruedo la hipótesis de que cada persona residente en Sepahua tiene un apego grande a la radio, pues es el medio que más los acompaña, y que dicho</p>	
--	---	--

	<p>apego despierta una cultura radial.”</p> <p>“ Me senté en las mesas que dispusieron para trabajar, sin el ánimo de interrumpir sus trabajos me tome la tarea de ir preguntando uno por uno el motivo de su ausencia con el grupo de trabajo. Las respuestas eran breves, al parecer tenían poco tiempo, debían poner mucha atención a algunas clases que llevaban bajas en cuestión de notas, al parecer no les gustaba mucho trabajar en radio, y en particular los muchachos de etnia nahua decían simplemente que no trabajarían y no daban más explicaciones. ” (Oscar Tellez- Diario de Campo No 4)</p> <p>“ Antes de llegar a la entrada me propuse una serie de posibilidades de trabajo para intentar a quienes en la última sesión habían decidido dejar los talleres de lado; pensé que un periódico mural, o pintar, quizás diseñar pequeñas revistas, puedan ser las respuestas para que ellos despierte el lazo que tienen con la comunicación. Ya me iba desentendiendo de la cultura radial que propuse tienen todos los habitantes. Quizá, como en todo, las expectativas de la gente frente a distintos referentes varían de un lado al otro. ”</p> <p>(Oscar Tellez- Diario de Campo No 5)</p>	
--	---	--

	<p>“ Allí animados los muchachos me mostraron las ideas que tenían para saludar, unos parlamentos que elaboraban sobre lo que diría cada uno, planteaban la posibilidad de poder saludar a la gente de sus comunidades en sus idiomas nativos, etc. Una serie de cuestiones que me alegraron mucho, porque supe que mi hipótesis no era del todo errónea, los chicos tenían y tienen idea de cómo hacer radio para ellos y sus comunidades, solo hay que incentivar y motivar el espíritu. “</p> <p>(Oscar Tellez- Diario de Campo No 6)</p>	
--	---	--

6.2 Enfoque

En el apartado anterior se estableció una postura que mediaría lo que se desarrolle a partir de ahora en los planteamientos metodológicos de este proyecto de investigación. Se afirmó que el método positivista sería apartado, lo cual conduce o nos da unos indicios del tipo de enfoque por el cual visualizar el proceso investigativo, que como aquí se presenta, se rige por una serie de parámetros sociales que bien pueden mantener o variar los diferentes momentos de la investigación. Por ello, entender la lógica del establecimiento de esa cultura radial de los jóvenes del Distrito de Sepahua , es una acción alejada por sí misma de parámetros cuantitativos estrictos que a juicio del autor no se acoplan a las acciones desarrolladas en el escenario social ya determinado.

Quizás toda investigación parte de una serie de postulados cuantitativos, algo muy cercano a las lógicas planteadas por Durkheim y Weber, en el momento que se empizan a establecer los primeros caminos por los cuales observar el campo de acción de la investigación. Pero en este tipo de procesos de interacción, de una inmersión a campo también rigurosa , “densa”, aparecen los postulados de Grinnell (1997) para definir el enfoque cualitativo de una investigación, una visión que guía la investigación a diferentes interpretaciones de la realidad y en consecuencia, de la cultura misma (Hernández Sampieri, 2006).

El texto de Roberto Hernández Sampieri (2006) recoge diferentes postulados e ideas que enriquecen la definición del enfoque cualitativo. Así, y entendiendo un punto clave de dicho enfoque al no basarse en métodos de recolección de datos estandarizados, Hernández Sampieri trae a colación un postulado dado por Patton (1990) que entiende los datos arrojados en una investigación de carácter cualitativo como “descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones” (Hernández Sampieri, 2006).

Lo anterior, es un común denominador con las ideas que plantean Geertz y Fals Borda a la hora de sentar las bases de sus respectivos métodos de investigación. Es quizás, el enfoque metodológico un aspecto de las maneras de obrar que se proponen en el “sentipensante” o una de las bases de la propia “descripción densa”. No podemos tampoco caer en el error de pensar que es el simple enfoque cualitativo el que revela y sienta el final de un proyecto y proceso investigativo. Si bien, está más que dado que este proyecto se desarrollará con una mirada cualitativa, es necesario implementar una serie de técnicas (tarea que realizaremos más adelante) que velen por ods frentes implícitos: la búsqueda del conocimiento a través de un carácter subjetivo y la interacción entre cada uno de los sujetos inmersos en el proceso.

De gran importancia resultan Berger y Luckmann para hablar de realidad con respecto al enfoque cualitativo. Y es que, como ya se ha mencionado, *la construcción social de la realidad* define la realidad en sí misma como una objetivación, cambiante pero a fin de cuentas y en cierto punto objetivada. Y no por ello se quiere decir que el enfoque cualitativo que guiará el presente proceso, esté obedeciendo a una contradicción al verlo como el reflejo de lo subjetivo. Es en este punto donde se busca establecer una relación, dada por la interpretación de diferentes textos aquí citados que fortalecería el desarrollo metodológico desde un enfoque cualitativo, y que de por sí hace parte de las cuestiones fundadas en el método científico con respecto a las así llamadas ‘ciencias blandas’.

El enfoque cualitativo, se convierte (desde la interpretación de Freire, Huergo, Berger y Luckmann) en una objetivación de la realidad. Una realidad que se encuentra tensionada (volviendo a Huergo) por diferentes nodos que se encuentran en interacción, un encuentro de sentidos que se enfrentan entre sí en lo que podría ser el reflejo de un *diálogo de saberes* (volvemos a Freire), o el proceso de contrucción de la realidad (desde Berger y Luckmann), y así llega,r al final a comunes acuerdos que, si bien ya se establecieron, se pueden categorizar como una objetivación de la realidad o la construcción colectiva del conocimiento. Todo esto

quiere sustentar, el hecho de que el encuentro o relación de subjetividades es beneficioso cuando se objetiva en el contexto tratado (una objetivación que vaya a la par y responda a las múltiples subjetividades, algo así como un *deber ser* que no desdibuje y oprima al *querer ser*).

6.3 Método

A lo largo de este documento se han nombrado diferentes términos que reflejan un método de inmersión a campo ya sentado y definido en varias cuestiones que responden al campo de Comunicación-Educación. Los postulados que se acercan a una definición completa de etnografía son en esencia dados por Rosana Güber (2001) en su libro *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Y es desde ese punto que podemos hablar de estrategias para facilitar la inmersión a campo, que pretendan cumplir los objetivos y que se acerque a la creación de alternativas y cambios beneficiosos para el grupo social.

Cuando Güber estableció ciertos parámetros etnográficos, muchas de sus categorías pudieron resultar como un fuerte golpe al término Bourdieuano de ‘epistemocentrismo’, pues no se trata de que el investigador crea que se va a sumergir en un mundo social equipado con sus métodos y conceptos, sino más bien ver el papel de un etnógrafo ‘que, tarde o temprano, se sumerge en una cotidianidad que lo interpela como miembro, sin demasiada atención a sus dotes científicas (Güber, 2001). Lo anterior es el concepto de Güber para entender la relación entre el trabajo de campo y la reflexividad.

Entonces no se trata de ver el trabajo de campo como el reflejo del laboratorio social que plantearon las primeras escuelas sociológicas. Aquí, se trata de hacer valer la técnica de Güber cuando menciona la observación participante, o cumplir aquello que Clifford Geertz nos propuso al defender que no se estudia la cultura, sino en la cultura. La etnografía aquí propuesta se aleja de un eurocentrismo engendrado por teorías antropológicas clásicas. El ‘Sentipensante’ de Fals Borda nos da una idea de investigación acorde con la reflexividad que requiere el estudio de la cultura, o de campos sociales en sí mismos.

En este punto, se quiere agregar a la etnografía el adjetivo de ‘colaborativa’. Y así, ubicarla de manera más puntual en el campo de la Comunicación-Educación. Si bien el método etnográfico dialoga y va a la par de una inmersión a campo completa, de la vivencia de realidades, de la interacción con los diferentes sujetos, de entender diferentes culturas y estructuras sociales desvolviéndose en ellas, etc. Vale traer al diálogo con respecto a la

etnografía a la antropóloga Joanne Rappaport pues al respecto afirma que la etnografía se debe convertir en activismo y no quedarse simplemente en la literatura (Rappaport, 2007), la crítica que se hace desde la etnografía colaborativa respecto a dicho modelo, enuncia que: escribir requiere la coautoría y la co-teorización.

El desarrollo del proceso es colaborativo, y por ende el pensamiento de los sujetos ha de ser puesto en un primer plano para llegar a la formación de conocimientos, que empoderen a la comunidad, que den cuenta de sus problemáticas y que a su vez desarrollen modelos autónomos para solucionarlas. No basta con hacer una pobre lectura al diseño metodológico de Güber, Rappaport nos explica un sentido fuerte de la etnografía, que bien puede interpretarse desde Güber, pero que no está demás aclarar este sentido del método etnográfico.

Entonces, tenemos un acercamiento al pensamiento de Orlando Fals Borda cuando afirma que el método de Investigación Acción Participación (IAP) se diferencia de otros métodos, pues en él se forma conocimiento en forma colectiva para ser colectivizado posteriormente (Fals Borda & Rodríguez Brandao, 1991). Así, hablamos del carácter colaborativo de la etnografía, sustentado con el postulado de IAP, una etnografía que cuando adquiere un carácter colaborativo, debe pretender la construcción de ese conocimiento de forma colectiva, para luego dar cuenta de los diferentes hallazgos, conclusiones, categorías, puntos en contra y a favor respecto a situaciones y tensiones sociales propias de la interacción, permitiendo la formulación de las ya tan mencionadas alternativas de cambio. He aquí la importancia de enriquecer el método etnográfico, al no dejarlo en la simple literatura.

Así, este proyecto define la postura etnográfica con la variante planteada anteriormente, esto por la necesidad de interacción y cambio que requieren los diferentes escenarios sociales en que nos desenvolvemos. Además, al colocar el adjetivo de colaborativa a la etnografía, no rompemos con una búsqueda hecha por los estudios del campo de Comunicación-Educación: la construcción de alternativas que beneficien al escenario social.

6.4. Técnicas

Para establecer las diferentes técnicas de recolección con las cuales se busca desarrollar el presente proyecto de investigación, se debió, en primera medida, realizar una inmersión en campo fuera del desarrollo del proyecto, para establecer, mediante acuerdos, la forma como se trabajaría durante el proceso. Por ello, en el momento de elaborar las relaciones

correspondientes entre los momentos del proceso y las categorías planteadas se tendrán en cuenta los diferentes escritos que elaboró el investigador no solo en sus encuentros con los jóvenes, sino también en el día a día dentro de la comunidad.

Aquí, se retoma las técnicas de Rosana Güber cuando define el método etnográfico. Pues bien, se puede nombrar la reflexividad y la observación participante propuestas por la misma Güber en el establecimiento de las técnicas que implementar en el proyecto. Una reflexividad que es cuestión del *diálogo de saberes*, algo que desde Güber “el conocimiento se refleja en un investigador que reaprende. La *observación participante*, según Güber, “tiene como objetivo detectar situaciones en que se expresan y generan universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad” (Güber, 2001).

Por lo anterior, se establece que las acciones y técnicas que dan cuenta de esa reflexividad y observación participante serán: ocho sesiones de talleres en que el investigador trabajará diferentes temas radiales (teoría y praxis) a la par con los jóvenes internos, registro de los talleres, diarios de campo de los talleres y diferentes escritos que dan cuenta de la inmersión del investigador, no sólo con el grupo de trabajo, sino con el resto de la comunidad. Cabe anotar que varios de los talleres se ven reflejados en grabaciones, fotografías, escritos y programas radiales elaborados por el grupo de jóvenes internos de la Misión El Rosario.

En el marco de las técnicas mencionadas, se puede retomar el planteamiento de Geertz sobre la descripción densa, y es que a juicio del investigador, es necesaria una descripción rigurosa sobre los diferentes sucesos, acciones, eventos, manifestaciones sociales y culturales, etc., que se pudieron desarrollar en el escenario, entorno y territorio en donde se decidió trabajar.

Ahora bien, existe otro tipo de técnicas para la recolección de la información en este proyecto de investigación. En el marco del trabajo desarrollado en Sepahua, se tuvieron en cuenta diferentes cuestiones que pasan por la práctica radial, por ello, se han calificado a diferentes programas de radio como una fuente de información que permitiría entender diversas dinámicas de organización con respecto al territorio y escenario de trabajo. Las entrevistas realizadas a algunos adultos mayores para determinar sus saberes ancestrales (plasmados en una revista elaborada por la Municipalidad Distrital de Sepahua y Radio Sepahua) se convertirán en un insumo que permite poner un escenario del diálogo de saberes entre adultos mayores y jóvenes. Estos últimos darían cuenta de sus saberes y sentidos a través de la práctica radial realizada en los talleres.

Y en el marco de establecer diferentes técnicas de recolección, no se puede dejar de lado diferentes textos de carácter antropológico elaborados por estudiosos que residieron en Sepahua y elaboraron diferentes conceptos, teorías y registraron diferentes vivencias de este sector de la selva peruana. Principalmente, se tiene referencia del conocimiento del padre y antropólogo Ricardo Álvarez Lobo O.P., quien en su inmersión a campo en la Misión El Rosario se dio a la tarea de documentar e intentar interpretar la vida social de los habitantes de Sepahua.

7. Conclusiones

A medida que pasaban los primeros días de mi estadía en Villa Sepahua, se me daba con mucha facilidad relacionarme con la gente, una gran mayoría me conocían, sabían mi nombre, mientras yo solo los saludaba por formalismo pues no conocía casi a nadie. Me gritaban a lo lejos: ¡colombiano!. Yo respondía todo de muy buen gesto. No es que yo fuera como una celebridad, lo que pasaba es que me identificaban por mi papel en Radio Sepahua. El simple hecho que anduviera por ahí con una reportera en la mano buscando testimonios sobre hechos importantes daban lugar a que se ‘regara la bola’ de que por el lugar andaba un nuevo extranjero que prestaba sus servicios a la misión dominica y a Radio Sepahua.

Por hechos como este fue que me empecé a interesar por ver ese papel, relevancia, importancia, relación, etc., que pueden tener Radio Sepahua y los habitantes del distrito. De cierta forma vi el camino para darme a la tarea de entender y quizá explicar, ese interrogante que puse sobre la mesa de la *cultura radial*. Delimité mi grupo de trabajo, como se mencionó desde el planteamiento del problema del presente documento, escogí trabajar con los jóvenes internos (hombres) de la Misión El Rosario, pretendiendo fortalecer una cultura radial (que de por sentado se encuentra inmersa en cada habitante de Sepahua) y luego fomentarla para contribuir al desarrollo de este distrito de la amazonía peruana.

Durante la ejecución del proyecto y el desarrollo de la metodología planteada, se pudo identificar que la cuestión radial se reproduce en el ámbito público y social del distrito, como en escenarios privados. La apropiación de los contenidos de Radio Sepahua por parte de la población, hasta el punto de vincular ciertos aspectos de su cotidianidad al contenido radial (de manera voluntaria en la mayoría de las veces), nos muestran en cualquier momento un escenario que se debe analizar y estudiar para entender el tipo de dinámicas sociales de los sephuinos. El carácter comunitario de la radio prevalece en lo que refiere al apoyo a la población, pero aun (como en muchos otros casos) se privilegian los discursos ‘oficiales’ de la comunidad. Un problema en la relación emirec-emirec, pues si no encontramos una igualdad valorativa en la emisión de discursos de cada uno de los sectores que conforman una comunidad, no podemos hablar de democratizar la palabra, los procesos comunicativos, ni la vida misma.

Los internos de la misión presentaron mucha creatividad para ingeniar contenidos comunicativos que pudieran expresarse en la radio. Y eso es lo que quiero presentar como un

punto importante que permita la democratización del quehacer radial enfocado a verdaderos procesos comunicativos. Pasar el tiempo con el grupo de internos, me permitió darme cuenta de los conocimientos que ellos mismos producían (para sí mismos) de la práctica radial. Entre dibujos, realización de escritos monológicos, deliberaciones, charlas cotidianas e incluso en juegos de fútbol, se puede determinar que los jóvenes buscan sobresalir en su comunidad enfocados en la búsqueda del beneficio para la misma. La radio se ve en el horizonte como la posibilidad de los grupos de jóvenes para expresar sus posiciones respecto a las problemáticas de la zona: lo que acarrea la presencia de las empresas petroleras en diferentes puntos (especialmente en la reserva Kugapakori-Nahua-Nanti) de la selva, el olvido de los saberes ancestrales de sus etnias y la necesidad de información nacional que se genera a partir de la escasez de recursos (puntualmente el servicio de luz eléctrica).

Pero, no solo se identificó que a los internos les interesara abordar el “sinfi” de aspectos negativos que se desprenden de las problemáticas ya mencionadas. Para lo que accedieron a trabajar en este proyecto también es importante el entretenimiento, sumergirse en los espacios públicos y privados⁷ de la sociedad, exponer sus conocimientos y talentos con el fin de crear un acompañamiento a la audiencia, que sea de la comunidad y para la comunidad (perder la dependencia de una serie de voluntarios que vienen de fuera a hacerse cargo de la labor). La *cultura radial* si se encuentra inmersa en la mayoría de jóvenes del grupo de internos. No digo que esto sea un reflejo de la sociedad, o del censo de jóvenes de Sepahua, pero si da un indicio de que la hipótesis planteada al inicio del proyecto tiene cierta veracidad. Bien se registró en los documentos anexos a este informe, que la idea de que cada habitante del distrito tiene inmersa esa *cultura radial*, no es acertada en un ciento por ciento. Una gran mayoría guarda esa estrecha relación con la radio, pero como en cualquier escenario de estudio, social o cotidiano, existe la contraparte que no permite la generalidad hipotética.

En la práctica, especialmente en la planeación de los contenidos que saldrían por Radio Sepahua, se evidencia que los grupos juveniles pueden crear espacios que respondan al fundamento establecido en el campo de la Comunicación-Educación sobre la necesidad de la existencia de un *diálogo de saberes* para que se promuevan transformaciones sociales que

⁷ Entendiendo en esta oportunidad que lo privado hace referencia a lo que se desarrolla dentro del hogar. Es importante no confundirlo con lo personal, que si bien también puede verse mediado por la práctica radial, es una condición que se caracteriza por su carácter íntimo, propio de la persona, que se genera, expone y transforma con ciertos límites que no sobrepasan a la barrera privada del hogar, ni mucho menos a la esfera pública de la comunidad.

beneficien a la comunidad (en este caso el fortalecimiento de las prácticas radiales que dejan ver las posibilidades de participación en beneficio de la comunidad). Las ideas propias de la identidad, de la experiencia y de los juicios de cada uno de los internos participantes en los talleres, se convertían en los generadores de tensiones que terminarían en acuerdos propios del grupo, acuerdos que a la larga son principios para el beneficio de la comunidad, de la cotidianidad de los sujetos y del *arte de hacer* de los mismos.

Es el *diálogo de saberes* un encuentro de diferentes sentidos, una ruta que permite llegar a lo que denominamos como *construcción colectiva del conocimiento*, dos categorías importantes para entender cómo dar esos primeros pasos en procesos transformadores como el aquí expuesto. Un conocimiento construido, producto de la deliberación y de las tensiones presentes en los grupos (sean sociales o no) permite el establecimiento de una participación más completa, que abarca la mayoría de nodos presentes en el grupo. Si el producto del *diálogo de saberes* es algo con lo que se identifiquen cada uno de los miembros del proyecto, se ha dado un paso gigante para promover la participación, la misma democratización de la comunicación y la transformación de diferentes problemáticas sociales.

Con lo anterior no quiero decir que este proyecto es la respuesta a los grandes problemas que pueda tener la comunidad de Sepahua, o que es el ejemplo a seguir para lograr una verdadera *construcción colectiva del conocimiento* a través del *diálogo de saberes*. Lo importante es poder entender que cada una de estas categorías pueden teorizarse en el papel por separado, pero que en este caso, al llevarlas a la praxis, encontramos una relación muy estrecha que aclara un poco más ese norte de querer promover una comunicación liberadora, que democratice verdaderamente la palabra y que involucre a los diferentes sectores o nodos, en las acciones comunitarias (en este caso de Radio Sepahua) para empezar a gestar cambios importantes con respecto a las distintas problemáticas. Los internos me dieron a entender en la ejecución de este proyecto que se pueden poner los primeros pilos de procesos liberadores, a través de la inclusión de cualquier tipo de conocimiento. Volviendo a Freire: “nadie no sabe nada ni nadie lo sabe todo”.

Y es así que podemos afirmar que empezar el trabajo de fortalecimiento y fomento de la *cultura radial* de un sector de los jóvenes residentes en el Distrito de Sepahua es el comienzo de esa búsqueda, que puede hacerse incansable, por los espacios de participación, en los cuales se abarque y de importancia al total de la población, que los discursos oficiales se pongan a la par con los discursos populares y comunitarios, para así tener una deliberación,

un *diálogo de saberes* y una *construcción colectiva del conocimiento* incluyente, que no solo se fije en los sentidos, experiencia y formas de obrar de unos cuantos actores sociales, con complejo de autoridades que en muchos casos no representan a gran parte de la población.

Finalizaré diciendo que este proceso no quiere ser ejemplo de nada, no hay necesidad de querer aplicarlo ‘al pie de la letra’ a otros sectores sociales existentes en el Distrito de Sepahua. Lo que quiere este proyecto es dar a entender que se pueden gestar espacios de participación para contribuir al desarrollo social del distrito. Importante si resultaría conservar esa posición de estar abierto a que exista un *diálogo de saberes* que nos lleven a la *construcción colectiva del conocimiento*, un proceso que en esta ocasión fue atravesado por el hecho de fortalecer una *cultura radial* a través de la praxis, pero que en casos diferentes al de los jóvenes de la Misión El Rosario, puede pasar por otros espacios comunicativos (no necesariamente el radial), incluso no comunicativos; eso depende de las expectativas del grupo, de los acuerdos que se lleguen en el *encuentro de sentidos* y de buscar ese *deber ser* de los grupos sociales fundamentado en el *querer ser* de cada uno de los sujetos presentes en él.

Bibliografía

- ALER. (Agosto de 2010). *Aler.org*. Obtenido de http://aler.org/index.php?option=com_k2&view=item&id=5809:propuesta-organizativa-del-proceso-de-construccion-colectiva-del-proyecto-aler-2020&lang=es
- Arendt, H. (2005). Acción. En *La condición humana* (págs. 205-219). Barcelona: Paidós.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1999). Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana. En *La construcción social de la realidad* (págs. 36-65). Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.
- Del Campo, M., & Bonilla, M. I. (2007). La propaganda radila como experiencia cultural para desarrollar la competencia comunicativa en la enseñanza del inglés como lengua extranjera. *Folios*, 97-104.
- Fals Borda, O., & Rodríguez Brandao, C. (1991). *Investigación participativa*. Montevideo: La Banda Oriental.
- Flas Borda, O. (2009). Ciencia y praxis. En *Una sociología del sentipensante para América Latina* (págs. 219-367). Bogotá: CLACSO.
- Foucault, M. (1980). Primera conferencia. En *La verdad y las formas jurídicas* (págs. 3-13). Gedisa.
- Freire, P. (2002). *La pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Geertz, C. (1992). Descripción densa: hacia una teoría de interpretación de la cultura. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Güber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Hernández Sampieri, R. (2006). Similitudes y diferencias entre los enfoques cuantitativo y cualitativo. En *Metodología de la investigación* (págs. 3-18). México: Me Graw-Hill Interamericana.
- Huamancondor, R. (27 de enero de 2015). *Aler.org*. Recuperado el 5 de septiembre de 2015, de http://aler.org/index.php?option=com_k2&view=itemlist&task=tag&tag=Mara%C3%B1%C3%B3n,%20Selva,%20Per%C3%BA,%20Radio&Itemid=169&lang=es
- Huergo, J. (2010). Una guía de Comunicación/Educación por las diagonales de la cultura y la política. En *Educomunicación: más allá del 2.0*. Barcelona: Gedisa.
- Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)*. La Habana: Editorial Caminos.

- López Parodi, J. (1995). Radio La Voz de la Selva (Perú). En *Bosques, Árboles y Comunidades Rurales - Fase II - Documento de Trabajo: La Radio y Procesos Participativos de Desarrollo Sostenible en la Región Amazónica*. FAO.
- López Vigil, J. I. (1997). La democratización de la palabra. En *Manual urgente para radialistas apasionados* (págs. 317-346). Quito: Artes Gráficas Silva.
- Muñoz, G. (8 de Octubre de 2015). Las mediaciones culturales de la comunicación en la educación. Recuperado el 4 de Noviembre de 2015, de <http://cul.10-multa.com/doc/841/index.html>
- P. Lobo, R., & P. Encinas, A. (1987). Radio Quillabamba: una experiencia de comunicación popular en La Convención (Cusco). En *Radio y Comunicación Popular en el Perú*. Lima: CEPES.
- Quintana, L. (2010). Identidad sin sujeto: Arendt y el mutuo reconocimiento. *Ética y Política*, XII(2), 430-448.
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista colombiana de antropología*, 43, 197-229.
- Sampieri, G. c. (2006). Similitudes y diferencias entre los enfoques cuantitativo y cualitativo. En *Metodología de la investigación* (págs. 3-18). México: Me Graw-Hill Interamericana.